

El ministerio Apostólico de Pablo

Por Floyd McClung

DEBIDO A SU ÉXITO en el establecimiento de iglesias, Pablo ha sido idealizado como misionero. Algunos pueden atribuir ese éxito simplemente a su relación especial con Cristo, de la cual disfrutó como apóstol. No podemos negar que su conversión y algunos aspectos de su ministerio fueron extraordinarios. Pero hay muchos principios que él usó que son de gran utilidad aún para nosotros porque indican, fundamentalmente y en forma sana, cómo establecer iglesias. Al igual que Cristo, la compulsiva obediencia de Pablo para con su Señor y su voluntad fue la causa real de su éxito.

El llamado de Pablo

Durante su defensa ante Agripa (Hechos 26) Pablo describe las circunstancias que rodearon su conversión y su comisión como apóstol. Lea Hechos 26.15-19.

1. La palabra apóstol significa literalmente «uno que es enviado». ¿A quiénes fue enviado el apóstol Pablo?
2. El versículo 16 traza su participación como enviado. ¿Qué tarea se le encomienda?
3. El versículo 18 señala el propósito de su tarea y el funcionamiento de su papel como apóstol. Describa a ambos con sus propias palabras.

Pablo tuvo la certeza de su llamado para el ministerio misionero apostólico; él comprendió claramente la naturaleza de esta tarea y fue diligente en el cumplimiento de todas las instrucciones que recibió de parte del Señor. La convicción de su llamado lo fortaleció a través de cada prueba. La comprensión de la precisa naturaleza de la tarea que debía realizar le permitió dedicarse a ella con gran flexibilidad. El poseer, a la vez, un profundo sentido de responsabilidad para con su comisión fue la fuerza motivadora que estuvo detrás del cumplimiento de su tarea.

La preparación de Pablo

¿Qué hizo de Pablo un misionero tan efectivo? Una mirada a su preparación nos ayudará a contestar esta pregunta. Si comparamos su comisión con la de otros apóstoles vemos que, en esencia, Cristo pidió a Pablo lo mismo que había pedido a los demás: que fuera su testigo. Los otros apóstoles tuvieron las ventajas de un entrenamiento personal en convivencia con Cristo. Aunque Pablo recibió su llamado en una forma directa e impactante, su capacitación misionera le costó por lo menos siete años. El proceso le llevó por Damasco, Jerusalén, Judea, Arabia, Tarso, las áreas rurales de Cilicio y finalmente Antioquía. Por medio de este proceso el Señor enseñó y preparó a Pablo para su trabajo en favor de los gentiles.

Si miramos a través de los siglos no solamente la vida de Pablo sino la de otros siervos de Dios, podemos observar un patrón. En primer término, la conversión fomenta un gran deseo de tener comunión con Dios y con otros creyentes, acompañado de un celo ferviente de compartir su testimonio. La acción de testificar produce una reacción en algunos, tal como la persecución por parte de los no creyentes y a menudo también rechazo por parte de su familia y aun de otros cristianos. Como consecuencia, se inicia un período de retiro durante el cual el nuevo creyente aprende a reconocer su completa dependencia de Dios. En esta circunstancia, un fervoroso deseo de tener comunión íntima con el Espíritu Santo lo lleva a un estudio

reflexivo de las Escrituras y a la oración. Finalmente se le presenta la oportunidad de servicio bajo el liderazgo de personas con más experiencia, seguida del surgimiento de su propio ministerio y llamado.

No estamos sugiriendo que esta es «la fórmula precisa» para producir grandes hombres y mujeres de Dios. Él usa las circunstancias que rodean a cada creyente para producir su madurez. Pero es de mucha ayuda observar que el proceso de madurez de un creyente para un ministerio efectivo lleva tiempo, y a menudo está acompañado de pruebas y experiencias duras. La conversión y el llamado misionero de Pablo fueron extraordinarios, y él tuvo el mejor entrenamiento bíblico que se podía conseguir en su época. Aun así, Dios tomó bastante tiempo a fin de madurarlo para el ministerio y el liderazgo. Quizás Pablo estaba reflexionando en su propia experiencia cuando escribía a Timoteo aconsejándole «no impongas con ligereza las manos a ninguno» (1 Timoteo 5.22). Ciertamente, el proceso por el cual Dios está llevando a la madurez a un creyente debe ser muy evidente antes de asignarle el papel de líder en el ministerio cristiano.

Los elementos del mensaje evangelístico de Pablo

Cuando Cristo comisionó a Pablo tal como está escrito en Hechos 26, no le dio simplemente un trabajo sino que le proporcionó los elementos básicos para predicar el evangelio de manera efectiva. Por cierto, si examinamos las palabras del versículo 18 y estudiamos el método evangelístico de Cristo con la mujer samaritana (Juan 4) y otros, observamos que se expresan principios que Jesús usó en su ministerio. Estos principios son universales en su aplicación y susceptibles de ser comprendidos en cuanto a su alcance. Pablo los usó en su ministerio y los mismos serán de mucha utilidad para nosotros si los entendemos y los aplicamos a nuestros propios esfuerzos evangelísticos.

- Abrirles sus ojos: presentar el evangelio de tal manera que la gente lo pueda entender y relacionar con sus propias necesidades.
- Convertirlos: persuadirlos al arrepentimiento para que reciban el poder de Dios para la salvación.
- Hacerles recibir: asegurarles su herencia entre los santificados, por medio de la fe en Cristo.

El equipo misionero de Pablo

La estatura de Pablo como apóstol ensombrece el hecho de que él no trabajó individualmente, sino con un ‘equipo misionero’ que funcionó conjuntamente para alcanzar la meta de la evangelización y el establecimiento de nuevas iglesias. Aunque el equipo inicial fue originalmente comisionado por la iglesia de Antioquía, una vez enviado a la obra funcionó en forma semiautónoma. Sus integrantes permanecieron relacionados de alguna manera al cuerpo que los había comisionado, pero las decisiones referentes a los objetivos específicos y las tácticas usadas para alcanzar sus metas fueron tomadas por los apóstoles, bajo la dirección del Espíritu Santo.

Esta autonomía hizo que el equipo tuviera su propio liderazgo y estructura. El liderazgo del equipo original estaba compuesto por Bernabé y Pablo. Un poco antes de la segunda jornada misionera, ellos se separaron por falta de acuerdo sobre la cuestión de llevar a Juan Marcos consigo. Este había salido con ellos en el primer viaje misionero pero pronto los había abandonado. Bernabé quería llevarlo de nuevo pero Pablo no estaba conforme con esa decisión (Hechos 15.36-41). Después de esto el liderazgo del equipo misionero de Pablo fue compartido con Silas.

Durante la segunda jornada otros se unieron al equipo misionero. En Listra, Pablo reclutó a un piadoso creyente llamado Timoteo, y se cree que Lucas se unió a ellos en Troas. Por doquiera que fueron atrajeron a convertidos que se mostraron deseosos de unirse al equipo. El libro de los Hechos y las epístolas de Pablo hacen mención de los otros colaboradores. Estos hombres y mujeres fueron instrumentos en el éxito de la obra misionera; no solamente resultaron representantes de las personas que en cada lugar fueron discipuladas y formadas para ocupar posiciones de liderazgo en sus propios pueblos, sino que además fueron creyentes activos en los cuales Pablo pudo confiar, dejándolos encargados de las iglesias jóvenes para que las ayudaran y animaran en su desarrollo. Sin estos otros miembros del equipo sería muy dudoso que los esfuerzos misioneros de Pablo hubieran tenido tanto éxito.

De esta manera, Dios reunió un grupo de individuos de distintas nacionalidades y culturas, pero con el mismo propósito en cuanto a la gran obra de evangelización y el establecimiento de iglesias. No todos fueron oradores ni evangelistas, pero todos tuvieron un papel clave. Veamos, por ejemplo, a Aquila y Priscila, dos creyentes que Pablo conoció en Corinto y que se dedicaban conjuntamente a la profesión de fabricantes de tiendas (Hechos 18). Cuando Pablo llegó a Corinto, luego de dejar a Timoteo y a Silas en Macedonia, aquellos lo recibieron en su hogar y le ofrecieron trabajo. Sin duda se desarrolló una profunda relación entre Pablo y esta pareja, porque cuando llegó el tiempo de su partida ellos lo acompañaron por el resto de su jornada misionera. Cuando Pablo arribó a Éfeso los dejó allí mientras él regresaba a Antioquía. La presencia de Aquila y Priscila en esa ciudad facilitó que el apóstol siguiera su viaje confiado, ya que el trabajo continuaba y se desarrollaba bajo la dirección de ellos.

No tenemos evidencias de que Aquila y Priscila fueran grandes evangelistas o predicadores, pero sí sabemos que estaban dispuestos a servir en cualquier labor que Dios eligiera para ellos. Así, por brindar hospitalidad y trabajo a Pablo, ayudaron a establecer la iglesia de Corinto. Además, es indudable que aplicaron su profesión de fabricantes de tiendas para patrocinar la obra y aportar fondos para el equipo. Todo esto, junto con el ocuparse de la tarea en Efeso fueron signos evidentes de su buena disposición para colaborar y de su fiel dedicación a la obra de Dios, quien les permitió ser instrumentos útiles para el desarrollo de la iglesia en esa región del mundo.

Las epístolas de Pablo hacen referencia a muchos otros creyentes que también se identificaron íntimamente con su tarea misionera. Cada uno de ellos tuvo una parte importante en el rápido establecimiento de la iglesia en toda la región del Este Mediterráneo. Fue mediante la colaboración y la participación de cada uno de estos individuos que el trabajo pudo continuar con gran eficacia. El éxito de Pablo fue, por cierto, el éxito de todos estos creyentes del primer siglo, y en particular el de aquellos que formaron el núcleo del equipo misionero.

4. Vea Hechos 26.18 y estudie cada una de las frases detenidamente: «Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.» ¿Qué sentido tiene este texto hoy en día?

La visión misionera de Pablo En los círculos cristianos de hoy día la palabra ‘misionero’ suele ser usada en una forma muy liviana. Algunos la han generalizado hasta el punto de afirmar que cada persona es un misionero, o un campo para la obra misionera. Otros han definido el término tan estrechamente que sólo incluyen a los que han sido enviados a países

extranjeros con algún matiz no cristiano. Observar la perspectiva de Pablo en la obra misionera nos ayudará a dar una correcta definición a este término.

5. Vea Romanos 16. ¿Cuántos creyentes menciona Pablo como participantes de la obra misionera?

6. Lea Romanos 15.14-25. De este pasaje, especialmente del versículo 20, ¿cuál diría usted que es el primer distintivo que existe entre la meta de Pablo y otros testimonios cristianos en cuanto a la evangelización?

Pablo siempre tenía su mira más allá de los confines de la extensión del evangelio. Él no estaba dispuesto a olvidar, en los lugares donde estaba trabajando, las oportunidades para llegar a las regiones más lejanas. Cuando una iglesia evangelizadora había sido establecida, se dirigía al próximo límite. El poder dinámico del Espíritu Santo y esa motivación compulsiva de llevar el evangelio a las regiones más allá de las fronteras lo habilitaron para tener un ministerio efectivo de largo alcance. Esta visión puesta en los lugares de «más allá» no es fácil de perpetuar.

Por su propia naturaleza, el trabajo de nutrir espiritualmente a los creyentes es difícil y puede consumir todo el tiempo disponible. Al estar entretenidos en las necesidades continuas que surgen del establecimiento de una iglesia es factible que oscurezcamos la visión por las regiones distantes. Pablo, sin embargo, mantuvo esa visión. Él estaba convencido de que el Espíritu Santo mismo enseñaría a los que habían creído en Cristo y les ayudaría a madurar espiritualmente. Así, después de un período razonable dedicado al fortalecimiento y al discipulado de los individuos de una ciudad, Pablo nombraba ancianos y se dirigía a la próxima región. De esa forma esperaba predicar el evangelio hasta las zonas más remotas del Imperio Romano.

Como Pablo, la iglesia y los que están participando en misiones necesitan mantener una visión fresca de las regiones más allá de sus fronteras. A través de los siglos, la iglesia en general ha fracasado en el mantenimiento de esta visión. Inclusive, sucede a veces que las mismas organizaciones que han sido formadas específicamente para llevar a cabo la misión de la iglesia, después de los esfuerzos iniciales pierden de vista a las regiones lejanas y se ocupan casi en su totalidad de la nutrición de las iglesias que ya han sido levantadas. A menudo esto ha derivado en el debilitamiento de la iglesia que pasa a depender de la ayuda misionera, en lugar de permitir una dependencia total del Espíritu Santo. Además, de esta manera las iglesias jóvenes toman la actitud de ser simplemente recipientes de las buenas noticias, en vez de activas propagadoras de las mismas. La única solución para esta situación es asegurar que las iglesias y los misioneros desarrollen una visión fresca por las regiones remotas y la mantengan.

No todas las iglesias son capaces de enviar personas a los lugares más lejanos del mundo, pero Dios no nos juzga por lo que no podemos hacer. Él espera que cumplamos con nuestra responsabilidad en el contexto de nuestras posibilidades. De esta manera, cuando se forma una iglesia nueva, es heredera de la misma responsabilidad dentro del radio de su potencial.

¿Qué es la pasión apostólica?

Se utiliza la palabra ‘pasión’ para describir cualquier cosa: desde el romance hasta los retorcijones de hambre. No sé lo que significará el término para usted, pero para mí pasión es todo aquello por lo cual uno está dispuesto a sufrir. Ese es, precisamente, el origen de la

palabra. Proviene del latín *passere*, sufrir. Significa aquello que uno desea tan intensamente que está dispuesto a sacrificar cualquier cosa por lograrlo. La palabra «apóstol» significa uno que ha sido enviado, un mensajero. «La pasión apostólica», por lo tanto, es la elección deliberada e intencional de vivir con el fin de lograr que Jesús sea adorado en todas las naciones. Tiene que ver con un compromiso hasta la muerte de hacer conocer Su gloria. Es la característica de aquéllos cuyo fervor por Jesús los lleva a soñar que la tierra entera esté cubierta de la gloria del Señor.

Me doy cuenta cuando esa pasión apostólica ya no arde en mi corazón. Ocurre cuando no ocupo mi tiempo devocional soñando con el momento cuando Jesús sea adorado en aquellos idiomas que aún no se escuchan en el cielo. Sé que falta en mi vida cuando canto acerca del cielo, pero vivo como si el mundo fuera mi hogar. La pasión apostólica ha muerto en mi corazón cuando sueño más acerca de deportes, juguetes, lugares adonde ir y personas a quienes visitar, que con las naciones adorando a Jesús. También la he perdido cuando tomo decisiones basándome en los riesgos involucrados y no en la gloria que Dios obtendría.

Aquellos que tienen la pasión apostólica se preparan para ir, pero están dispuestos a quedarse atrás. Usted sabe que la tiene cuando se siente desilusionado porque Dios no lo ha llamado a dejar su hogar y a lanzarse hacia aquellos que nunca han escuchado Su Nombre. Si no está dispuesto a sufrir y a sacrificarse por algo es claro que no le apasiona. Si usted dice que está dispuesto a hacer cualquier cosa por Jesús, pero no sufre por Él, es que no siente realmente pasión por Él y por sus propósitos aquí en la tierra.

7. ¿Cómo se evita la dependencia del misionero en las nuevas iglesias, y que, en cambio, asuman responsabilidad por la evangelización?

El misionero de la iglesia Claro está que la responsabilidad de la iglesia es reconocer la vocación misionera en sus miembros y apoyarlos. Pero, ¿qué hace a un misionero hoy en día? ¿Cómo lo identificarán? ¿Cómo lo prepararán?

- 1- Floyd McClung es fundador y director del Instituto Todas Las Naciones, en Trinidad, Colorado. Comenzó su ministerio internacional en Afganistán. Durante muchos años sirvió como director internacional de Juventud Con Una Misión. En uno de sus libros recientes, *Viviendo en los umbrales del diablo*, cuenta la historia del ministerio que inició en Ámsterdam, Holanda.

¿Cómo define el autor la pasión misionera?

Si usted no la tiene, ¿

cómo logra obtener esto que llamamos pasión apostólica?

¿Se trata de un proceso semejante al de encargar una pizza, con garantía de entrega a domicilio en 30 minutos o menos?

¿Existe algún teléfono especial para efectuar el pedido? O mejor aun, «Envíennos una donación mínima y le enviaremos pasión por correo especial, con entrega inmediata.» Si usted y yo somos parecidos, necesita alguna ayuda para saber cómo lograr esto que llamamos pasión.

Me motiva leer cómo el apóstol Pablo la obtuvo. ¡Decidió tenerla! Pablo dice en Romanos 15 que es su ambición — o sea su pasión— hacer conocer a Cristo. En el caso de Pablo comenzó con una revelación de Jesús que atesoró a lo largo de su vida de adulto. Pablo no sólo se encontró con Cristo en el camino a Damasco sino que siguió encontrándose con Jesús diariamente. Esta revelación de Jesús, y su estudio de los

propósitos de Dios, engendró la pasión apostólica de Pablo. Conocer a Jesús y hacerlo conocer dominó el resto de su vida. «Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo que a Dios se refiere» (Romanos 15.7). En comparación, todo lo demás era estiércol, basura, desechos hediondos. La ambición de Pablo surgió al comprender que Dios deseaba que Su Hijo fuera glorificado en las naciones. Su mira era «que los gentiles le sean como ofrenda agradable, santificada por el Espíritu 9. ¿Por qué la pasión misionera requiere de una decisión? El entusiasmo humano no puede sustentar la pasión apostólica.

Cuando Dios deposita en usted su propia pasión —el deseo de ver su Nombre glorificado entre todas las gentes— usted debe edificar y desarrollar lo que Dios le ha dado. Hay cuatro cosas que le ayudarán a hacerlo:

- El abandono apostólico Son muchos los que desean el fruto del ministerio de Pablo sin estar dispuestos a pagar el precio que él debió pagar. Pablo murió. Murió a todo. Murió diariamente. Fue crucificado con Cristo. Este hombre de voluntad férrea, aferrado a sus opiniones, sabía que debía morir al yo. Sabía que en la carne no podía generar la revelación de Jesús; no podía sostener el corazón de Cristo. Por tanto, murió. Abandonó su vida. Se abandonó a sí mismo. Vivimos en un mundo de pasiones que compiten entre sí. Si no morimos al ‘yo’ y llenamos nuestras vidas con la pasión arrolladora de ver a las naciones adorando a Dios, acabaremos abrigando otras pasiones. Es posible autoengañarnos pensando que tenemos pasiones bíblicas, cuando en realidad lo único que hemos hecho es adoptar los valores de nuestra cultura, dándoles un nombre cristiano. Habremos escogido la pasión apostólica sólo cuando nuestros corazones estén llenos con el deseo de Dios de que su Hijo sea adorado en todas las naciones. ¿Puedo alentarle, amigo mío, a entregar su vida? Lo desafío a orar esta oración: «Señor, te ruego que sin piedad reveles mi ambición egoísta y mi falta de deseo de morir a mi yo». Le garantizo que Dios contestará su oración, y que lo hará rápidamente.
- El enfoque apostólico El mayor enemigo de la ambición de ver a las naciones adorando a Jesús es la falta de enfoque. Es posible gastar energías en una amplia gama de buenos ministerios sin acercarse en lo más mínimo a las naciones. No tengo nada en contra de los proyectos y ministerios que existen; el pueblo de Dios los lleva a cabo y no pongo en tela de juicio su obediencia a Dios. Pero la Iglesia tiene una vocación apostólica, una misión apostólica. Dios nos ha llamado a salir a las naciones. Debemos concentrarnos en este llamado o no seremos obedientes. Santo» (Romanos 15.16).

¿Cuál debe ser nuestro enfoque? Dios busca un pueblo para sí. Toda actividad que no incluya el deseo de que Dios logre un pueblo para sí es meramente una actividad, no una obra misionera. Puede haber evangelización que no es obra misionera. Los ministerios de corto plazo están bien con tal que su enfoque sea el de levantar obreros que planten iglesias. Es posible que usted diga: «No he sido llamado a plantar iglesias». Pero la verdad es que ¡sí, usted ha sido llamado! Siempre es la voluntad de Dios tener un pueblo que adore a su Hijo en todas las naciones. Nunca tiene que preocuparse de estar enojando a Dios si está procurando plantar una iglesia. Me parece una locura que haya quienes tengan el delirio de pensar que necesitan un llamado especial para salvar almas, disciplinarlas y reunir las para que amen a Jesús. Sea cual fuere el ministerio que tiene, debe entender una cosa: plantar iglesias no es para beneficio nuestro; es para Dios. Lo hacemos para que Dios tenga un pueblo que lo adore. 10. Según McClung, ¿cuál es la pasión que inicia el proceso del desarrollo misionero en una persona? ¿Qué riesgo se corre si se desarrolla un ministerio misionero sin esa pasión?

- La oración apostólica Hace muchos años, un joven estudiante de una escuela bíblica se ofreció a ayudar a David Wilkerson en su ministerio en las calles de Nueva York.

Wilkerson le preguntó cuánto tiempo dedicaba a la oración. El joven estudiante calculó que lo hacía unos 20 minutos por día. La respuesta de Wilkerson fue: «Vuélvase, joven. Durante un mes ore dos horas diarias, todos los días por 30 días. Cuando lo haya hecho vuelva a verme. Es posible que entonces considere la posibilidad de largarlo a las calles donde hay asesinatos, violaciones, violencia, peligro... Si lo enviara ahora con 20 minutos de oración por día, estaría enviando a un soldado a la batalla sin armas y lo matarían». Es posible, mi amigo, alcanzar el cielo sin mucha oración. Usted puede tener un devocional de un minuto por día y Dios seguirá amándolo. Pero no escuchará el «bien hecho, buen siervo y fiel» en base a conversaciones de un minuto con Dios. Y puede tener la seguridad de que no va a tener éxito con una vida de oración así en lugares difíciles donde Jesús ni es conocido ni adorado.

Aquí va un desafío: Lea todo lo que dice Pablo acerca de la oración y luego pregúntese: ¿Estoy dispuesto a orar de esa forma? Pablo dijo que oraba «día y noche ... con lágrimas sin cesar ... con agradecimiento ... en el Espíritu ... constantemente ... confiadamente ... con tristeza según Dios ... contra el maligno».

- Las decisiones apostólicas Si usted vive una vida que no tiene la visión de la gloria de Dios llenando toda la tierra, corre el peligro de estar al servicio de sus propios sueños de grandeza en tanto espera hacer la próxima cosa que Dios le diga. Hay demasiados cristianos sobrealimentados, poco motivados, que se refugian detrás de la excusa de que Dios no les ha hablado. Están esperando oír voces o soñar sueños, mientras dedican sus vidas a ganar dinero, a proveer para el futuro, a vestir bien, a divertirse. Las pasiones guiaron al apóstol Pablo. Hechos 20 y 21 nos relatan su determinación de ir a Jerusalén a pesar de su propia anticipación de que habría sufrimiento, de las advertencias de profetas genuinos y de la fuerte desaprobación de sus amigos. ¿Qué lo llevó a Pablo a actuar en contra de su propia intuición? Ni que hablar de las exhortaciones proféticas y los ruegos llorosos de sus íntimos amigos. Es que Dios le había revelado algo de mayor prioridad, de alta motivación: la gloria de Dios. Las decisiones apostólicas comienzan con una pasión por ver la gloria de Dios en todas las naciones, lo que luego genera la pregunta: «¿Dónde puedo servirte?» La mayoría de las personas hacen lo opuesto. Preguntan acerca del 'dónde' y 'cuándo', sin relacionarlo a la revelación de la gloria de Dios en las naciones. No es de extrañar que nunca escuchan que Dios les dice: «¡Ve!» No han cultivado una pasión por lo que apasiona a Dios.

Todo tipo de deseos menores pueden mantenerlos cautivos. Y quizás nunca se den cuenta. Ofrezca sus dones, sus vocaciones y sus talentos al Señor. Arrímese a Dios. Quédese allí hasta experimentar un fuerte deseo de salir en su Nombre. Permanezca allí y alimente el deseo de ver al mundo bañado en alabanzas a Dios. Sólo entonces podrá fiarse de lo que le dice su corazón si oye que Dios le dice: «Quédate». Sólo los que anhelan proclamar su gloria a las naciones tienen el derecho de quedarse. Si usted tiene la pasión apostólica es una de las personas más peligrosas del planeta. El mundo ya no gobierna su corazón. Ya no le seduce la idea de obtener y de ganar; está dedicado, más bien, a desparramar y a proclamar la gloria de Dios entre las naciones. Vive como peregrino, no atado a los cuidados de este mundo. No teme lo que pueda perder. Hasta se anima a creer que Dios puede otorgarle el privilegio de morir a fin de proclamar la fama de Él por el mundo. Lo que apasiona al Padre es lo que también a usted le apasiona. Usted encuentra su satisfacción y su sentido en Él.

Cree que Él estará siempre a su lado hasta el final mismo de esta vida. Está totalmente entregado y vive para el Cordero de Dios. Satanás le tiene miedo y los ángeles lo

aplauden. Su sueño mayor es que el nombre de Dios sea alabado en idiomas que jamás se han escuchado en el cielo. Su recompensa será esa mirada de puro deleite que espera ver en los ojos de Dios cuando usted se postre ante sus pies; es lo que Cristo merece por su sufrimiento: la adoración de los redimidos. ¡Usted tiene la pasión apostólica! 11. ¿Por qué es una persona con pasión misionera una de las personas «mas peligrosas del planeta»? La pasión apostólica es algo que se cultiva. Lo vemos intensamente en la vida del Apóstol Pablo y en muchos de los apóstoles que se han levantado durante los siglos. Si la pasión es sólo emoción, no rinde fruto que permanece.

La emoción se puede tornar en pasión, y la pasión en convicción. Lo que nos mantiene firmes son nuestras convicciones. Si marchamos sobre estas convicciones como Pablo, tendremos fruto en las buenas y en las malas. Tarea integral El llamado misionero puede interpretarse de muchas formas, pero evidentemente, es algo que requiere compromiso, disciplina personal y abnegación. Elabore en bosquejo sobre la vida y ministerio del apóstol Pablo que refleje estas tres características. Use ejemplos de su vida y citas de sus epístolas a sus colaboradores como Timoteo, Tito y Filemón. Para reflexionar Algunas iglesias históricas han perdido su visión para el evangelismo y tienden a perder vitalidad en el proceso. Esto puede ser frustrante para aquellos miembros que tienen un deseo sincero de ver a la iglesia moverse hacia las misiones. ¿Cuál es la condición de su congregación local al respecto? Si existe en ella falta de visión, ¿qué puede hacer usted para remediar esto? o ¿cómo puede establecer esa visión si ésta aún no existe allí? Deje que Dios lo use para fortalecer el compromiso de su iglesia con la evangelización del mundo.